

EL EXCMO. Y RDMO. DR. JAIME FONT Y ANDREU, OBISPO DE SAN SEBASTIAN

Tras breve enfermedad, plácida y edificantemente, a las cinco de la tarde del día 13 de febrero, entregaba su alma a Dios el Excmo. Sr. Dr. Jaime Font y Andreu, Obispo de San Sebastián.

En la mañana del mismo día y a petición propia había recibido con entera lucidez y visible piedad los Santos Sacramentos. Inmediatamente después, colgándose del cuello el pectoral y poniéndose en su mano el anillo para dar al acto el mayor relieve, dirigió a los miembros del Cabildo Catedralicio estas palabras que revelan el temple de un alma verdaderamente grande: «Os doy mis más expresivas gracias y quiero haceros patente mi profunda gratitud por haberme acompañado en este acto. La fatiga apenas me deja hablar pero os recomiendo que demostréis profunda adhesión al nuevo Obispo, si Dios quiere llamarme. Os pido que viváis siempre unidos en Cristo superando las dificultades y diferencias que puedan existir. Amad siempre a Cristo y a su Iglesia. Quiero despedirme de cada uno de vosotros y ahora os daré a besar mi anillo. Gracias».

De esta manera, sencilla y solemne a la vez, con la gravedad y fervor que corresponden a una ceremonia pontifical, a los 69 años de edad y 18 de episcopado, se extinguía para siempre la vida de nuestro insigne compatriota.

Había nacido en la ciudad de Vich el 23 de enero de 1894. Sintiendo llamado al Sacerdocio, ingreso en nuestro Seminario y en él cursó los estudios de Humanidades y Filosofía. Se trasladó luego a la Universidad Pontificia de Comillas en la que estudió Sagrada Teología y Derecho Canónico, doctorándose en ambas disciplinas.

En diciembre de 1916, recibió el presbiterado y celebró la Primera Misa en la misma Universidad.

Vuelto a la Diócesis, desempeñó sucesivamente los cargos de Oficial, Vice-secretario de Cámara y Gobierno, Notario Cancelario y Teniente Vicario General de la Diócesis.

En 1936, fue nombrado Canónigo de la Catedral y más tarde Doctoral de la misma.

Sus múltiples ocupaciones en el Gobierno de la Diócesis, en las que puso de manifiesto sus sobresalientes cualidades, le dejaban tiempo todavía para dedicarse a la predicación y a la Obra Diocesana de Ejercicios Parroquiales, que dirigió y difundió con éxito en la Diócesis.

Al sobrevenir la guerra civil de 1936, y tras el asesinato del Ilmo. Vicario General Dr. Jaime Serra, ejerció eficazmente en la clandestinidad dicho cargo, en el que fue confirmado desde Roma, en 1937, por el Obispo P. Perelló.



El 1.º de abril de 1944, es preconizado obispo de Zamora, y el 10 de septiembre, del mismo año, es solemnemente consagrado en la Catedral Vicense con inmenso e inusitado júbilo de la Ciudad y de la Diócesis.

Seis años rigió aquella sede, logrando conquistarse desde el primer momento el cariño de sus fieles diocesanos, hasta que, el día 3 de septiembre de 1950, hacía su solemne entrada en la recién creada diócesis donostiarra como primer obispo de la misma.

Allí ha vivido casi trece años empeñado en la ardua tarea de configurar una diócesis nueva.

Entre sus más relevantes actividades cabe destacar la construcción y total organización del egregio nuevo Seminario de San Sebastián, que plasma gráficamente una expresión que él dijera poco antes de partir de Vich para iniciar su episcopado: «Mi flaco son los seminaristas». A él se debe la inauguración, en el Monte Urgull, de un monumento al Sagrado Corazón de Jesús; la consagración de la Diócesis al Inmaculado Corazón de María; la solemne celebración del Año Ignaciano, inaugurado en Aránzazu y clausurado con la asistencia del Emmo Cardenal Siri; la inauguración de la Escuela de Asistencia Social; la celebración de las Bodas de Oro de la Adoración Nocturna Española en San Sebastián, con asistencia de más de cuatro mil adoradores de toda la nación; las Misiones generales con un equipo de 48 religiosos de diversas órdenes y congregaciones; la celebración de la Semana Catequística Diocesana...

Siempre, y en todas partes, el Dr. Font fue el sacerdote y el obispo adornado de las típicas cualidades del sacerdote vicense: prudencia y equilibrio, es decir el «seny» característico de la región catalana y muy particularmente de la Plana de Vich; sencillez exquisita, piedad profunda y sobre todo bondad que en él aparecía matizada de simpatía y efusiva cordialidad, las cuales a su vez le conquistaban la simpatía y afecto de los demás. Todo ello envuelto en un espíritu de fe viva y profunda que se ha puesto de manifiesto en toda su espléndida realidad en los posteriores momentos. Cuando comprendió que llegaba la hora de su tránsito se despidió de todos y de cada uno: de su hermano Rdo. Luis, padrino que fuera de pila y de su Primera Misa, de su secretario y asiduo capellán Rdo. Dr. Ramón Masramón, con profunda emoción y lágrimas extendió la despedida a la servidumbre, porteros, chófer, etc. Muerte verdaderamente episcopal, que nos recuerda la del aquel gran obispo vicense al que el propio Dr. Font tanto veneraba, el Dr. Torras y Bages.

(Del BOLETÍN OFICIAL ECLESIASTICO DEL OBISPADO DE VICH)
